

fierno sobre nuestro globo. Hay una multitud de incrédulos que por sus obras merecen la respuesta que dió á sus jueces sansculotes un santo sacerdote sacrificado por los inquisidores del año de 93. Estos miserables, teniendo un placer en insultar á su víctima antes de entregarla al verdugo, le preguntaban: “¿eres tan imbécil para creer en el infierno?” Ciudadanos, les respondió, cuando yo no lo hubiera creído antes, vosotros me hariais creerlo ahora.

Tercera: En fin, amigos míos, la eternidad de las penas es la consecuencia soberanamente justa del plan de la creacion: plan eminentemente digno de la grandeza de Dios y de la grandeza del hombre.

¿Qué es lo que Dios se propuso creándonos? El quiso que nosotros fuéramos su imagen, su semejanza, y por consiguiente imperecederos como él. ¿No es esto verdaderamente grande? ¿Quién de entre nosotros, á menos que no haya perdido la cabeza, quisiera no existir? El sentimiento, el deseo de la inmortalidad, y el horror de la nada, son tan vivos en la conciencia humana, que ningun pueblo por degradado que él haya sido bajo el aspecto religioso, ha puesto en duda la eternidad de las almas.

Al sello divino de la inmortalidad el Padre celestial ha juntado el carácter real de la libertad; don sublime, que pone entre nosotros y los bru-

tos una distancia infinita, nos hace los árbitros de nuestra suerte, y los cooperadores de Dios en su obra por escelencia, que es la divinizacion de nuestra alma y la de nuestros hermanos. El nos ha dicho: “Todas las criaturas son bajo de mi mano unos instrumentos ciegos que cumplen mi voluntad sin conocerla; pero vosotros, hijos míos, quiero que la conozcais, y que por vuestro libre concurso, durante la prueba de la vida presente á la ejecucion de mis designios, vosotros merezcáis ser asociados á mi eterno reino en una vida mejor. Ved aquí mis mandamientos; si los guardais, ellos os guardarán. El fuego y el agua están delante de vosotros, escoged. La vida y la muerte están en vuestro poder, y no se os dará sino lo que vosotros hubiéreis querido¹.”

Ved aquí lo que Dios nos ha dicho, y yo os he dado en el curso de estos entretenimientos una idea de lo que la caridad infinita ha hecho para facilitar á los hombres el conocimiento y el cumplimiento de su ley. Veamos ahora lo que los hombres dicen y hacen.

Los unos responden al divino llamamiento: Sí, Señor, cueste lo que costare, nosotros queremos guardar vuestros divinos llamamientos. Al instante Dios los toma de la mano y les dice: “Animo, hijos míos, mientras que vosotros fuereis fieles yo

¹ Eclesiástico, cap. 15, vs. 15 y 17.

estará con vosotros," y nosotros marcharemos de victoria en victoria hasta que la corona eterna de gloria esté en nuestra cabeza. Todas las dificultades se allanan, y el contento interior que estas almas experimentan en medio de los mas grandes contratiempos, les es un gaje y un gusto anticipado de los goces que esperan en el porvenir. Ya os he dicho, y lo repito, y se lo probaré á quien quiera; si hay venturosos y satisfechos en esta vida, solo se encuentran entre los verdaderos cristianos que no buscan aquí sus satisfacciones.

Los adoradores de su orgullo y de sus pasiones responden á todas las amonestaciones interiores y exteriores del Rey de las almas: Nosotros no reconocemos otra ley que nuestra voluntad: si su lengua no dice esto con palabras, lo dice su conducta; y vedlos que en efecto corren en pos de tantos ídolos, como tienen de caprichos y pasiones. Dios, á quien ellos vuelven la espalda, podia hacer otro tanto al parecer; pero su caridad divina no cesa de llamarlos, de perseguirlos por las exhortaciones de sus ministros, por el grito de su conciencia, por los remordimientos que traspasan su corazon, por ejemplos saludables, los unos de justicia, los otros de misericordia; en fin, por los disgustos, los sinsabores, las angustias sembradas sobre sus caminos; porque aun en este mundo cualquiera que obra el mal, *es desgraciado*; y cuan-

do nos parece que está en delicias, él lleva en su corazon una pequeña imágen del infierno. Si estos prodigios se contienen al fin de la carrera que conduce al abismo, é imploran sinceramente el perdón, aun cuando sea en la última hora, el Dios de caridad se apresura á revestirlos de la ropa nupcial, y su admision al eterno festin es *una grande fiesta* en los cielos. Al contrario, ¿resisten ellos hasta el fin al aguijon de la misericordia divina? Dada la hora, el Juez supremo dice: ¡Arreglemos cuentas!

Al momento serán arregladas las cuentas con las almas nacidas en el seno de la luz y que no han querido contar con Jesucristo y su Iglesia. A la luz que entonces las herirá, estas tristes almas verán desvanecerse entonces todos sus sofismas, y comprenderán la imposibilidad absoluta que hay de que el hombre animal, la carne y la sangre, posean alguna vez el reino de Dios. Si ellos han hecho algun bien del que no hayan recibido recompensa, habrá una disminucion en la intensidad de la pena, pero no en la duracion. Despues les dirá el juez: "Seguid á los señores á quienes yo no logré impedir que eligierais: vuestro eterno porvenir es á la vez negocio suyo y vuestro; únicamente como el infierno está siempre

ob. S. Lucas, cap. 15 v. 7.
S. Pablo, primera á los Corintios, cap. 15, v. 50.

sometido á mi justicia, yo cuidaré de que Satanás, sus cómplices y los vuestros, no traspasen en su rabia el grado de vuestras penas señalado por vuestras obras." ¿Qué habrá pues, amigos míos, en esta sentencia y sus consecuencias, de inconciliable con la bondad divina?

Esta suerte, diréis vos, es horrible, espantosa. Sí, horrible, espantosa; ¡ojalá lo comprendierais bien, porque este es el medio infalible de evitarla! Aun cuando el infierno no fuera mas que la reunion, en una region menos desolada, de todo lo que jamas ha habido de monstruos de perversidad, desde el emponzoñador de los ángeles y de los hombres, hasta el feroz asesino de Abel, y desde Cain hasta Judas, y desde Judas hasta los últimos en data de los Judas y Cain que aparecieran sobre la tierra, ¿se necesitaria mas para justificar esta definicion que nos dá de él la Escritura: "El es la mansion de eternos horrores!" ¿Pero esta suerte es inmerecida? ¿No es la obra voluntaria y obstinada de los que las sufren?

No creo tener necesidad de repetir aquí lo que he dicho bastante en otras partes, que segun la doctrina católica, "cada uno será juzgado segun sus obras," y "que las obras de cada uno serán juzgadas segun sus luces." Ninguno será castiga-

1 Job, cap. 10, v. 22.

do por el mal que ni habrá conocido, ni podido conocer: ninguno será culpable por haber ignorado lo que no ha podido saber. En cuanto á los pancistas, que acusan á la Iglesia de tener por condenados al fuego eterno á los niños que mueren sin bautismo, y á los infieles buenos y honrados que no han podido profesar nuestra santa religion, porque no han podido conocerla, tenedlos, amigos míos, por imbéciles ignorantes, ó fanáticos calumniadores de nuestra fé.

Es verdad que todo católico instruido en su religion cree indudablemente, sobre la palabra expresa de Jesucristo y de su Iglesia, que ninguna alma será admitida á ver á Dios, y á gozar de la felicidad infinita prometida á los escogidos, si ella no está habilitada por la virtud sobrenatural del bautismo real, ó á lo menos de deseo; pero nosotros creemos á nuestro Dios muy justo, muy bueno, y al mundo futuro muy grande para no reconocer una série de existencias mas ó menos dichosas para las almas que han preferido el bien al mal segun sus luces, ó que por lo menos no han abusado personalmente del grande beneficio de la existencia.

Siendo esto así, yo me dirijo á vosotros, amigos míos, á quienes la luz cristiana estrecha por todas partes, por diez, veinte, treinta y hasta cincuenta ó mas años, á vosotros sobre quienes acaba de hacer un nuevo esfuerzo por estos Entrete-

nimientos, que tal vez será el último llamamiento para un cierto número: ¿qué podréis alegar para desviar la sentencia, si teneis la desgracia de comparecer en la presencia del Redentor sin esta ropa blanca de la inocencia conservada ó reconquistada, con que os revistió en las fuentes sagradas el día en que el sonido alegre de las campanas anunció al mundo un nuevo hijo de Dios y de la Iglesia, un heredero futuro del reino eterno de los cielos?

Diréis entonces al Señor, lo que ahora decís á sus ministros: que todavía no habeis acabado con vuestras dudas, que todavía esperais el don de la fé, que por ahora todavía teneis otra cosa que hacer, que despues de todo, el asunto religioso es una cosa que solo toca á vosotros y que estais muy bien dispuestos para tratarla con Dios? Estoy cierto de que no pensaréis estos disparates, porque al punto tendréis la respuesta de la eterna Razon: "Puesto que no habeis tenido tiempo para ocuparos de mí, y de mis mandamientos, id á pedir el salario de vuestras grandes ocupaciones, al señor cuyas inspiraciones habeis seguido tan bien."

¿Diréis que habeis sido muy débiles y que el grande número os ha arrastrado? No, no lo diréis, porque no se hará esperar respuesta. "Yo he sometido á los cuerpos á la fuerza, y algunas veces he permitido que las mas puras vírgenes fueran

arrastradas á los lugares mas infames y á las afrentas del infierno, y no han hecho sino engrandecerlas en el cielo, porque yo he dado tal constitucion á las almas, especialmente á las que he empapado como la vuestra, en el baño de mi sangre, que ninguna podrá decir jamas que ella ha sido violentada; puesto que la vuestra se ha dejado arrastrar hasta el fin, que ella vaya á la cola de los que la han arrastrado; mi justicia no os someterá á todos los tormentos de los grandes asesinos de las almas; pero vosotros seréis siempre lo que habeis querido ser, los chasqueados y los verdugos de los señores que habeis preferido."

Si Jesucristo no obrara así y llevara la complacencia por sus enemigos hasta desdecir las promesas y las amenazas que ha querido sellar con su sangre y la de tantos mártires; confieso, amigos míos, que yo no podria considerarlo como el verdadero Dios y verdadero hombre. No nos engañemos sobre su divino carácter: él es el Dios-caridad, el Dios de las misericordias, pero es tambien y por lo mismo el Dios de las justicias, inexorable para aquellos que han menospreciado las prodigiosas invenciones de su caridad y de su misericordia. No son los grandes crímenes los que cierran su corazon á la piedad. Dadme un horrible criminal que abriendo su alma al soplo de la gracia, derramada alderredor de los pecadores, diga: Señor, mis crímenes son enormes, pero vues-

tra misericordia es todavía mas grande; concédeme la fuerza de llorarlos y confesarlos. Verificado el arrepentimiento con toda sinceridad, sucede que este demonio, purificado frecuentemente por sus lágrimas y su amor, antes de serlo por el sacramento, viene á ser el objeto de los favores muy especiales del Rey de las almas. Jesucristo nada sabe rehusar á aquel que hace tanto honor á su caridad, y si queréis alcanzar grandes cosas, emplead la oracion de un grande pecador arrepentido.

Pero si Jesucristo todo lo concede al criminal que se humilla, él es inexorable para el orgulloso que no quiere someterse á las condiciones exigidas para obtener el perdon. Aquel que por salvarnos no ha temido humillarse hasta nuestra nada en su Encarnacion y en su pasion; el que permanece despues de tantos siglos humillado en la Eucaristía bajo la mano de sus ministros y la voluntad de los que lo reciben, ¿no tendrá el derecho de exigir que nosotros nos humillemos de tiempo en tiempo bajo la mano de los ministros de la reconciliacion, obligados ellos mismos á humillarse á la vez bajo la mano los unos de los otros?

Sí, amigos míos, Dios-hombre es el amor, la bondad sin medida para toda alma viviente que le dice: Yo quiero creer, yo quiero obedecer, ¡ayúdame! Pero él es la firmeza, aun la inflexibilidad

en presencia del enemigo de Dios, de los ángeles y de los hombres, delante del que dice: ¡No serviré! *Non serviam*. Con un monarca de este temple, digno de todas nuestras adoraciones, pero incapaz de transigir con los razonadores sin fé en su palabra, ¿qué nos conviene hacer, amigos míos? Esto es lo que voy á deciros en pocas palabras.

CONCLUSIÓN.

Pero si Jesucristo todo lo concede al criminal que se humilla, él es inexorable para el orgulloso que no quiere someterse á las condiciones exigidas para obtener el perdon. Aquel que por salvarnos no ha temido humillarse hasta nuestra nada en su Encarnacion y en su pasion; el que permanece despues de tantos siglos humillado en la Eucaristía bajo la mano de sus ministros y la voluntad de los que lo reciben, ¿no tendrá el derecho de exigir que nosotros nos humillemos de tiempo en tiempo bajo la mano de los ministros de la reconciliacion, obligados ellos mismos á humillarse á la vez bajo la mano los unos de los otros?

Sí, amigos míos, Dios-hombre es el amor, la bondad sin medida para toda alma viviente que le dice: Yo quiero creer, yo quiero obedecer, ¡ayúdame! Pero él es la firmeza, aun la inflexibilidad